

La pelvis: sus implicancias en la problemática de la sexualización Prácticas en la Educación Física.

Esquivel, Rocío

Estudiante de la carrera Profesorado en Educación Física-UNLP

rocioesquivel@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo se aborda a la pelvis en tanto lugar físico del cuerpo humano que se encuentra atravesado por la división de “lo masculino” y “lo femenino”, modelos dicotómicos que se reproducen en las prácticas de la Educación Física. Este análisis se centrará en indagar sobre el lugar que ocupa la pelvis en las prácticas corporales sexualmente divididas, así como también su uso en tanto palabra propia del lenguaje. Se revisarán y cuestionarán los modelos hegemónicos y universales de ser varón y mujer que se inscriben sobre los cuerpos, para proponer un cambio con el objetivo de de-construir el androcentrismo que en nuestra disciplina se presenta.

Palabras claves: pelvis – cuerpo – lenguaje – feminidad- masculinidad.

Introducción

Entramos a la clase de estiramiento. Mujeres. La profesora acomoda las colchonetas para comenzar y él llega con la cabeza baja, pidiendo permiso con su cuerpo y sus gestos para entrar. Escucha nombres familiares: “sientense sobre los isquiones”, “meto panza, fijen las crestas”, “bajo redondito, redondito, sacro”. ¿Será que los isquiones pueden palparse?. Una vez en el gimnasio cree haberlo escuchado. Isquiones, isquiones. Mujeres, mujeres. La profesora muy atenta da indicaciones: “vamos chicas, en esa posición largo el aire”, “las del fondo se quedan en segunda”, “chicas, no reboto, mantengo”.

¿Y él? Si, él estaba allí.

La clase debe ser solo para mujeres, debe ser eso. Seguramente hayan hecho una excepción en la escuela de danzas, ahí solo hay mujeres. Todos esos nombres no deben ser necesarios para los hombres, ese es el resultado de su ecuación: sacro + isquiones + pelvis + danza + panza + madres = Mujeres. Una vez finalizada la clase salió por la puerta sin decir mucho, silencioso y un poco

confundido, porque si bien le gustaba, todo pareciese ser que él no debía estar allí.

¿Es solo una cuestión de anatomía?

La pelvis es la parte inferior del tronco cuyo esqueleto se constituye por dos huesos coxales, el sacro y el cóccix. Sus huesos se unen entre sí por cuatro articulaciones: la sínfisis púbica, las dos articulaciones sacroilíacas y la articulación sacrococcígea (Rouviere, 2001:553).

No es mi intención dar en este escrito una extensa descripción sobre los componentes de la pelvis, aunque debo reconocer que tuve que volver a indagar en libros de anatomía para intentar encontrar algún indicio que resolviese la problemática. Tras un esfuerzo en vano creo pertinente remarcar que tanto hombres como mujeres poseen mismos huesos, articulaciones y posibilidades de movimiento; diferirán en tamaño, pero ambos se componen de una pelvis.

Recuerdo en el transcurso de mi primer año como estudiante de la carrera de Profesorado en Educación Física las ideas que Ricardo Crisorio expresa en su texto "Constructivismo, cuerpo y lenguaje" las cuales me parecen pertinentes retomar.

El autor define al cuerpo como una realidad social construida donde confluyen significados cargados de un patrón cultural e histórico que lo determinan; y a la realidad como un producto del entendimiento humano condicionado por el entorno que lo atravieza. Posiciona al organismo dentro del orden de lo real en tanto tod@s nacemos con un cerebro, músculos, huesos, ¡una pelvis!, aunque ninguno de ellos le pertenece al cuerpo que la mente humana construye y al cual nos abocamos como profesionales de la Educación Física¹.

Quisiera comenzar citando "[...] ni siquiera podemos afirmar que el organismo, el sistema nervioso, los huesos, músculos y articulaciones pertenezcan a lo real estrictamente, aunque no puedo profundizar aquí este análisis" (Crisorio, 1998:5). Creo importante traer estas líneas para comenzar el desarrollo de la temática planteada.

No solo pertenece al orden de la realidad en tanto los seres humanos nos encargamos de cargarlo de significados y representaciones, sino que no puede

¹ Cabe aclarar que nuestra tarea recide en educar sujet@s en movimiento y no un conjunto de órganos y sistemas de manera descontextualizada.

pensarse al organismo como un espacio (únicamente) aislado, palpable, visible, tangible y medible, exento de valores y atributos. Un conjunto de órganos situados en un determinado espacio de la realidad, tomando como recorte a las prácticas de la Educación Física, difícilmente puedan resignificarse por sus funciones biológicas al presentarse un patrón cultural y social en ellas. Decimos entonces que “[...] se construye la realidad por referencia a lo real”, en otras palabras, y citando a Crisorio, este acontecimiento se da “[...] entre lo que es [la pelvis como un lugar físico] y lo que se construye en relación a lo que es”. (Crisorio, 1998:4).

Retomando el escenario descrito anteriormente comenzaré por afirmar que la pelvis se presenta como un lugar anatómico donde se expresan relaciones de opresión y dominación del orden patriarcal, al mismo tiempo que se conforma como un lugar de jerarquización de las categorías dicotómicas de varón y mujer.

Entendemos por sistema patriarcal a aquel conjunto de normas, mandatos, asignaciones y roles que rigen en la sociedad capitalista y posicionan al varón en un estadio de superioridad en relación a la mujer, generando una relación de opresión-dominación del primer agente sobre el segundo. Estos ideales machistas son reproducidos por instituciones tales como los medios de comunicación, la iglesia, la familia, así como también se visibilizan en las prácticas de la Educación Física. Las relaciones intersubjetivas presentes en un orden social binariamente conformado por hombres y mujeres, donde existe un único modelo de masculinidad y feminidad posible, se encuentran atravesadas por reglas que el patriarcado impone para beneficiar al colectivo masculino mediante el ejercicio de la violencia.

No existe lugar alguno al que este sistema no posea acceso. La anatomía de los cuerpos es el espacio donde confluyen los ideales machistas y toman una forma visible y palpable. Es allí donde “cobran vida” las formas de ser, de comportarse, o aquello que “se espera de” las categorías dicotómicas de varón y mujer que la cultura dominante supone.

Difícilmente pueda imaginarse a un varón con las pestañas delineadas o a una mujer con el cabello sumamente corto; pero mi tarea recide aquí en traspasar el tejido conectivo o aquello que los ojos hallan en primera instancia para deconstruir las relaciones de opresión que se reproducen en y entorno a la pelvis.

Si hay una certeza que puedo exponer es que la realidad de la que Crisorio nos habla, en tanto construcción de la mente humana situada en un contexto donde son congruentes la cultura y la historia, es en todas sus dimensiones machista. Nuestra tarea como profesionales del cuerpo en movimiento, ¡y como educador@s!, es indagar en el lugar más ínfimo de nuestras prácticas y de la anatomía humana para construir lazos de diversidad e igualdad entre tod@s l@s sujet@s, contribuir a la construcción de ciudadan@s, únic@s, y al desarrollo de las capacidades de ell@s sin condicionar los cuerpos a su sexo.

La pelvis y las prácticas de la Educación Física

Músculos y camisetas se observan en las tapas de los diarios deportivos: gemelos, bíceps, tríceps, cuádriceps, grandes y llenos de potencia. Copas en lo alto y el conteo de los goles. Es por ello que la pelvis no está dentro de las posibilidades, no en el ámbito donde prevalece el rendimiento y la competencia.

Como toda práctica corporal el deporte toma por objeto al cuerpo de manera histórica y cultural, lo ordena, lo habla, lo significa y lo construye; pero pareciera ser que las mujeres son las que deben tocar la puerta para entrar en este apartado hecho históricamente para el varón. En una lógica donde el agonismo propio del sistema capitalista se traslada a las canchas y a los espacios de competición de manera reglada e institucionalizada, la cultura del envase que caracteriza a la sociedad se encuentra presente.

El género femenino se construye de atributos y características que se reproducen bajo las bases de constructos sociales: delicadas, prolijas, pasivas, débiles, bonitas, madres, son algunas de las características que les son asignadas. Sin embargo, la preparación física necesaria para obtener un adecuado rendimiento deportivo y prevenir lesiones produce cambios tanto internos como externos que en numerosas ocasiones alejan a la mujer del modelo hegemónico ideal de feminidad.

Tomaré como ejemplo a una jugadora de voleibol. Algunos ejercicios que involucran a su preparación física son sentadillas, cargadas de potencia con o sin salida a segundo tiempo, press de hombros, remo bajo, prensa, etc. Requiere de un número de series y repeticiones con ejercicios de transferencia para un óptimo rendimiento. Ahora bien, ¿qué obtendríamos como resultado?. Me atrevería a decir dos cosas. Si todo lo expuesto se tuvo en cuenta, el

aumento de la fuerza en el juego debería estar presente. La fuerza implica un incremento en la masa muscular, en otras palabras, aumentarán los cuádriceps, dorsales, bíceps, tríceps, glúteos, etc. En segundo lugar, una mujer musculosa. De este punto en cuestión se suelen desprender y oír los siguientes interrogantes: ¿es aún una mujer?, ¿una mujer puede ser “machona”?

La virilización de la mujer deportista produce un desorden en las construcciones normales del género. Ellas se constituyen como mujeres en tanto y cuanto se las vea como tales, y en el ámbito deportivo donde los cuerpos se encuentran extremadamente comprometidos deben agradar ante los ojos de l@s espectador@s para llegar a un titular de diario. La autora Catherine Loveau con unas palabras exactas menciona que “siempre se espera que las deportistas sean primero bellas y sexy antes que competentes” (2007:77).

Al parecer, en ningún momento de las prácticas deportivas la pelvis está explícitamente comprometida.

Si bien es cierto que cada práctica posee sus rasgos característicos, me resulta difícil pensar a la pelvis como un componente de mera casualidad que se presenta en las prácticas “propias” de lo femenino. Las clases de gimnasia, de estiramiento, en la gimnasia artística, en la gimnasia rítmica, en la danza, la pelvis se ve involucrada porque la práctica lo requiere. Ahora bien, el interrogante que deberíamos hacernos es ¿qué características tiene esa práctica que hace a la pelvis un componente esencial de la misma?. El escenario ideal para que esta tenga lugar no es entonces una casualidad sino una causalidad. ¿Qué es lo que la práctica requiere de los cuerpos?, ¿dónde está puesto el acento?, ¿qué rasgos tiene aquel contorno corporal “ideal” de esa práctica?, son algunos de los interrogantes que a diario me formulo para construir un pensamiento crítico.

La sexualización que se observa en las prácticas corporales de la Educación Física construye sobre los cuerpos de l@s sujet@s una idea dualista de lo masculino y lo femenino, sobre la base de un sistema de constructos sociales que se desarrollan a través de estereotipos y mecanismos heteronormativos. Situar a un hombre en una clase de danza, para el ideal genérico, culmina en poner en juicio su preferencia u orientación sexual. El hombre por excelencia se desplaza con movimientos rectilíneos, firmes y rígidos. Desconfigurar esos

movimientos, situarlo en una realidad “poco usual” y proponer otros ondulantes, delicados, circulares, donde mover la pelvis implica la feminización del cuerpo del hombre, reafirma una orientación sexual diferente para la mayoría social. Citando a la profesora Lorena Berdula “En estas lógicas separatistas binarias, se reproducen representaciones, identidades y subjetividades que no dan respuesta a las demandas de lo diferente, lo diverso, lo minoritario, lo “otro”, que pasa a ser lo inferior, subordinado, excluído y discriminado [...]” (2013:5). Nuestra tarea como profesionales y estudiant@s de la Educación Física debe abarcar más que el cuerpo en movimiento como objeto. Educar en l@s sujet@s la capacidad de significar nuevas representaciones de los constructos sociales de una misma realidad permitirá modificar relaciones y crear nuevas de carácter igualitario, y es por esta razón que debe ser también nuestro propósito.

La pelvis y el lenguaje

La distribución desigual de las prácticas de la Educación Física trae consigo sub-dispositivos que el sistema patriarcal utiliza para la reproducción de los modelos heteronormativos y androcéntricos. Uno de ellos es el lenguaje, el cual se encarga ratificar o reafirmar al varón como el sujeto universal.

En los deportes colectivos que requieren comunicaciones esenciales directas, donde existe el contacto corporal de choque o de intersección que “no es adecuado para la mujer”, los intercambios entre jugador@es y entre est@s y el cuerpo técnico envuelven series, repeticiones, jugadas, correcciones de gestos técnicos, mediciones del rendimiento, etc. El lenguaje propio de la cotideaneidad de los varones actúa por omisión de aquellas palabras que les pertenecen a ellas. Es por ello que la pelvis, una vez más, no se encuentra presente, aunque podemos hacer una diferenciación sobre ciertos deportes tales como la gimnasia artística donde sus implicancias son claves para una buena ejecución de la técnica y desarrollo de movimientos finos, cuidados y delicados.

Según lo expuesto hasta aquí, y retomando las ideas del apartado anterior, cada práctica propia de la Educación Física posee sus respectivas palabras, enunciados y correcciones recurrentes. Nuevamente se presentan algunos interrogantes: ¿por qué la pelvis en tanto palabra se encuentra en ciertas prácticas y no en otras?, si quisieramos podríamos responder “porque

simplemente la práctica lo requiere”, aunque eso concluiría una vez más en el mismo interrogante ¿qué es lo que la práctica requiere de los cuerpos y en este caso del lenguaje?.

El lenguaje es un componente central de la cultura por lo que podría afirmar que estamos ante dos culturas diferentes². En una realidad construida como machista en todas sus dimensiones la utilización del lenguaje es directamente relacional con l@s sujet@s implicados en una práctica condicionada al sexo. La pelvis-palabra toma lugar en tanto la pelvis-contenido se encuentre presente. Veámoslo de esta forma, aquello que los seres humanos conocen recibe un nombre que lo identifica y, en un conjunto de representaciones que puedan crearse sobre ese mismo objeto, una misma “idea de” como punto de referencia de todas formas existe. Por ejemplo, tod@s entendemos por “voley” al deporte propiamente dicho, siempre y cuando lo hayamos visto o vivenciado; de no ser así, no podríamos construir una idea sobre el deporte en si mismo, ni tampoco llamarlo “voley”. Los seres humanos actuamos por acción u omisión de ideas y conceptos, así como también nuestros deseos no son propios sino que se organizan en beneficio y para la permanencia del sistema dominante. Retomando el escenario del inicio de este escrito sobre el varón en la clase de estiramiento notamos que al sujeto implicado la palabra pelvis no le es familiar. El problema no recide aquí en la pelvis como palabra propia de una clase de estiramiento, sino en la sexualización de la práctica que hace de la palabra un término ajeno para algunos. ¿Por qué él, varón, no posee una idea del concepto de pelvis?. Si bien es cierto que se presenta como un término propio de esa práctica, el hombre en tanto sujeto universal, “supermacho”, se encuentra en un espacio donde la mayoría son mujeres y al mismo tiempo colisiona con un lenguaje propio de una práctica “femenina”. Las palabras y los enunciados se encuentran divididos de manera dicotómica en las prácticas de la Educación Física según lo que estas requieran de l@s sujet@s implicad@s. La pelvis-palabra no gira entorno a las prácticas deportivas masculinizantes porque no es un objeto, ni tampoco un contenido de ellas.

Conclusión

² Quisiera aclarar que en una realidad binariamente conformada es que se produce la bifurcación de las culturas en tanto los componentes de ellas se encuentran divididos. O bien podríamos hablar de una única cultura cuya mirada es únicamente androcéntrica.

Creo importante dejar impresa la necesidad de interiorizar a los profesor@s de Educación Física en los discursos de género fomentando una conciencia feminista para poder trasladar a la práctica relaciones sociales igualitarias. Para ello debemos repensar y reformular las prácticas corporales que involucran a nuestra disciplina, desnaturalizando todas aquellas redes heteronormativas que giran en torno a los modelos dicotómicos de varón y mujer. Tomar las riendas de esta lucha no será una tarea sencilla como educador@s. Desencadenar las relaciones de poder que genera el sistema patriarcal para poder formar una sociedad con igualdad de derechos tanto para hombres como mujeres, donde todo individuo o sujet@ pueda desarrollarse con sus propias convicciones y deseos es nuestro objetivo. Necesitamos a una Educación Física que no reproduzca la violencia machista que en nuestra sociedad impera, para formar sujet@s con conciencia crítica, donde la anatomía de los cuerpos, el género y la práctica no se encuentren unidas y condicionadas al sexo. La pelvis, sus usos y representaciones en las prácticas corporales, se ven condicionadas según la sexualización del escenario en donde se encuentre presente. Tendremos como desafío desnaturalizar nuestras prácticas y las categorías de varón y mujer como únicas formas ser que se observan en nuestra disciplina, para construir múltiples masculinidades y feminidades que no interpelen en lo ideal o lo correcto, así como también entender a la acción de la corporeidad como un saber hacer subjetivo propio de sujet@s, únic@s y divers@s.

Bibliografía

Berdula, L (2013). *Descosiendo el género: Heteronormatividad. Su reproducción sexista vs. Coeducación en la enseñanza de la Educación Física*. Trabajo presentado en 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata.

Louveau, C. (2007) "Un cuerpo deportivo: ¿un capital rentable para todos?", en Lachaud, J y Neveux, O. (directores) *Cuerpos dominados Cuerpos en ruptura*. Nueva visión, Buenos Aires.

Rouviere, H. (2001). *Compendio de anatomía y disección*. Editorial Masson. España.

